

Edita:
Grupo Multimedia de
Comunicación LA CERCA
C.I.F. B-02257749

Director General:
Manuel Lozano Serna

**Departamento de
Informática y Diseño Gráfico:**
Manuel Lozano García

**Departamento de Producción y
Vídeo:**
Antonio Saiz Herreros

Departamento de Marketing:
Serafín José López Romero

Departamento de Redacción:
María Luisa García Moreno
María Eugenia González Oroño
Paola Zafra Navarro

Departamento de Administración:
Eva María Lozano García

Oficinas:
C/ Tesifonte Gallego nº 4 - 1º D y
c/ Fernando Poo nº 14
Apartado de Correos 7014
02080 ALBACETE
Teléfonos: 967613320 / 24
967550353 - Fax: 967550353
e-mail: lacerca@lacerca.com
Web: www.lacerca.com

Colaboradores:
Julio Virseda, Urólogo; José Mª
Roncero, presidente de la Unión de
Consumidores de Albacete; José
Francisco Roldán Pastor, Comisario
Jefe de Policía de Albacete.

**Maquetación, diseño e
impresión:**
Ideas Comunicación
c/ Tesifonte Gallego nº 4 - 1º D
Apartado de Correos 7014
02080 ALBACETE
Web: www.ideascomunicacion.com
e-mail: ideascomunicacion@ideas-
comunicacion.com
Teléfonos: 967613320 / 24
659793871 - Fax: 967550353

Fotografía:
La Cerca - Ideas Comunicación
JCCM - Luis Vizcaino

Prohibida la reproducción parcial o
total de la información facilitada en esta
revista sin consentimiento expreso y
por escrito de la empresa editora.
LA CERCA no se hace responsable
de las opiniones y manifestaciones
que sostienen sus autores sean o no
firmados. D.L. AB-335-1998



Manuel Lozano Serna



A río revuelto... ganancia de la Banca

Es de reconocer la voluntad expresada por el Presidente del Gobierno de la Nación, José Luis Rodríguez Zapatero, de cambiar el modelo productivo que sigue nuestra economía para dejar de lado la dependencia del ladrillo (especulativo) y hacer una apuesta decidida y constante en I+D+i, en los empleos susceptibles de generarse a través de empresas de gestión medioambiental y en las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC). Creo que es un hecho positivo que esta pretensión se comience a verbalizar y que el ejecutivo muestre su empeño en coadyuvar decisivamente para que ese cambio fundamental se produzca de manera efectiva.

Es evidente que un objetivo de esa naturaleza no puede traducirse en hechos sino a medio y largo plazo pero también que es preciso que a corto se vayan adoptando medidas que permitan que los sujetos sociales y las instituciones reorienten sus comportamientos, preferencias y actuaciones. Y también está claro que no se trata de un cambio fácil ni automático. Requiere un previo diseño estratégico de amplio espectro, el establecimiento de incentivos que habrán de ser poderosos y, por supuesto, mucho poder de convicción, fuerza política suficiente y gran apoyo social porque, no en vano, nuestra economía es todavía esclava de grupos oligárquicos con un poder desmesurado y con capacidad para bloquear las acciones del Gobierno si no les parecen favorables.

Creo que hay que reconocer que el Presidente Zapatero ha sido capaz de poner sobre la mesa una amplia serie de medidas. Sin embargo, no creo que se puedan considerar ni suficientemente potentes para paliar los efectos de la crisis ni tampoco del todo capaces de hacer que el modelo productivo cambie en el sentido antes apuntado.

Parece un paso positivo el anuncio de una nueva Ley de Ciencia y Tecnología así como la de Economía Sostenible, aunque es evidente que no son solo leyes lo que se necesita. Quizás se echa en falta un mayor apoyo financiero a programas específicos en estos campos y baterías de incentivos y desincentivos más fuertes para que las empresas, los consumidores e instituciones como las universidades cambien de verdad el paso hacia un tipo de sociedad más innovadora.

Por otro lado, se adoptan medidas para tratar de apoyar a sectores en crisis (seguramente más por la presión del desempleo y por su poder de mercado que por la necesidad social que satisfacen sus estrategias comerciales) y cuyo efecto sobre el cambio de modelo deseado no está claro.

Me parece que se vuelve a dejar pasar la oportunidad que podría representar esta crisis para corregir los defectos de nuestros mercados, en donde la competencia brilla por su ausencia. Y en donde una basta red de intereses y poderes oligopolistas (sobre todo en sectores claves como el eléctrico, el de distribución, telecomunicaciones y transportes, entre otros) generan tensiones constantes que son la fuente de nuestra constante pérdida de competitividad en los mercados y que luego hemos de compensar con restricciones salariales.

En relación al sector de la construcción (especulativa), es de suponer que quizás nos sirva de lección a los españoles el varapalo que ha supuesto para la economía el hecho de que hayan desaparecido, casi por completo, los grandes especuladores que durante varias décadas han estado viviendo por encima (muy por encima) de la clase media de este País. Y todo ello porque una economía basada en la pura especulación y la rentabilidad inmediata, aparte de que se aparta de cualquier principio económico serio, no conduce más que a que se "forren" unos cuantos a costa de muchos cientos de miles.

Porque, dónde están ahora los trabajadores de esa construcción (especulativa). Es obvio, en la cola del paro. Y lo que me temo es que, si nadie lo remedia, seguirán ahí durante algún tiempo más. Lo que más llama la atención es que, ahora, muchos de esos especuladores se hacen las víctimas presentando Expedientes de Regulación de Empleo (ERE) a mansalva y solicitando a los distintos gobiernos que les ayuden en esta crisis económica de la que ellos han sido partícipes fundamentales. ¿Acaso no han ahorrado lo suficiente durante estos años de bonanza? ¿Dónde está el dinero? ¿Por qué no invierten parte de las ganancias de años anteriores? Eso es lo que haría cualquier empresario que se precie de serlo pero...

Finalmente, me resulta mucho más inconcebible que no se dedique apenas tiempo ni siquiera a mencionar la situación de la banca y, en general, del sistema financiero. La estrategia del disimulo y del dejar que los bancos y cajas sigan utilizando el dinero público para ir capitalizando sus balances mientras que dejan sin financiación suficiente a la economía, puede que salga bien y evite poner en evidencia las vergüenzas del sector, pero saldrá bien para esas entidades, no para la economía, que mientras se irá desangrando poco a poco. Sobre todo las pequeñas y medianas empresas, y especialmente los autónomos, todos ellos (los pocos que aún quedan) y sus asalariados (o los que lo eran) son los que están pagando realmente esta crisis ¡No nos engañemos!

30 años